

Las pulsaciones de una expedición telegráfica. A 150 años del tendido del primer cable submarino en el Río de la Plata¹

Ariel Sar

Doctorado en Comunicación-U. N. La Plata
Investigador independiente

Resumen

El presente artículo intenta profundizar en las preguntas de cómo y por qué se instaló un cable submarino de telegrafía internacional en el Río de la Plata en 1866, conectando a la Argentina con Uruguay, que finalmente formó parte de un tendido que se completó en 1874 con la interconexión de las redes telegráficas de Argentina, Uruguay y Brasil con Europa por el Atlántico y con Chile y el resto de los países Andinos por el Pacífico. Ese anillo de comunicación impulsó no sólo el periodismo gráfico y de las agencias de noticias y de publicidad en la región., que incorporó noticias y análisis en tiempo real.

Palabras Claves: Telegrafía – Río de la Plata – Cable Submarino – Prensa

The Pulsations of a Telegraphic Expedition. 150 years of the laying of the first submarine cable in the River Plate

Abstract

The present article attempts to deepen in the questions of how and why it was installed a submarine cable telegraphy international in the Rio de la Plata in 1866, connecting to Argentina with Uruguay, which eventually formed part of a tendency

¹ El presente artículo es un extracto de la tesis de doctorado del autor, titulada “Los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina, 1853-1890”, defendida en 2015 en la Universidad Nacional de La Plata. Algunos de los datos aquí incorporados son revisiones de datos y documentos que resultan de investigaciones que sobre el tema se continúan realizando. La tesis completa puede descargarse de la siguiente URL: <http://hdl.handle.net/10915/50078>

that was completed in 1874 with the interconnection of networks telegraph Argentina, Uruguay and Brazil with Europe by the Atlantic and with Chile and the rest of the Andean countries in the Pacific. This ring of communication promoted not only the graphic journalism and news agencies and of advertising in the region, which incorporated news and analysis in real time.

Key words: Telegraphy - Rio de la Plata - Submarine Cable - Press

Introducción

El presente trabajo fue producido sobre la base de documentos fragmentados hallados en repositorios públicos y privados en las dos orillas del Plata, así como la bibliografía diversa que, además, ha sido obtenida de repositorios digitales internacionales. La escasez, por no decir nula, existencia de estudios sistemáticos y de bibliografía conformada sobre la historia y la contribución de la telegrafía eléctrica en la región, da cuenta también de un estado de la cuestión que se reduce, en el mejor de los casos, a la celebración de una efeméride. En este sentido, profundizar esta línea de investigación pretende ser un aporte a la construcción de una perspectiva historiográfica. En efecto, la telegrafía eléctrica en el Plata tiene una densidad histórica que espera ser develada, a partir de la conformación de un entramado de transportes, comunicaciones y tráfico de información militar que formó parte de una estrategia de dominación imperial.

Se trata de una historia que comienza a tomar cuerpo entre los meses de julio y octubre de 1866, cuando se tendieron dos cables submarinos de telegrafía eléctrica en América, que en apariencia no tenían relación entre sí. El primero fue el denominado Cable Atlántico, que a fines de julio conectó a Terranova, en la costa este de Canadá, con la Isla de Valentia, en Irlanda, uniendo así los puntos más cercanos entre los continentes de América y Europa, respectivamente. El segundo cable submarino se extendió durante la segunda semana de octubre entre Colonia del Sacramento, en Uruguay, y Punta Lara, en Argentina, uniendo también las dos

orillas más cercanas. Un dato significativo de este cable local fue el hecho de que ninguno de los dos países rioplatenses tenía en ese momento servicios propios de telegrafía eléctrica, por lo tanto se instalaba para brindar una comunicación con fines particulares, incluso de manera autónoma del propio Estado.

Esos dos tendidos, especialmente el segundo, adquieren mayor significado cuando a fines de julio de 1874 se habilitó la conexión de un nuevo cable submarino entre el Norte de Brasil y Europa de manera directa, permitiendo unir así los diversos tramos de cable submarino que se habían tendido durante los últimos 20 años en la región, conformando un anillo de telecomunicaciones que a partir de esa fecha puso en comunicación telegráfica a los principales pueblos urbanizados de América del Sur desde el Atlántico hasta el Pacífico y a todos ellos con los países Noratlánticos.

Las dos primeras expediciones cableras tuvieron numerosos puntos de contacto, ya que compartieron, entre otras cosas, parte del personal técnico y de obra, utilizaron también una parte de los mismos instrumentos de trabajo, de medición y de precisión tecnológica, lo que evidencia que constituyeron dos etapas de un mismo proyecto de telecomunicaciones. Y la tercera expedición también estuvo organizada por los mismos capitales y una misma inteligencia científica y tecnológica que proveyó el conocimiento y la práctica necesaria para llevar a cabo un anillo global de telegrafía eléctrica que conectó los puntos más importantes del Cono Sur pero también de los hemisferios oriental y occidental.

En consecuencia, con el tendido del cable atlántico comenzó a conformarse una red de telecomunicaciones global que llegaría a los principales puertos, mercados y pasos fronterizos del planeta y atravesaría los cinco continentes. Se impuso así una reorganización de la división imperialista del planeta cuya hegemonía tenía Gran Bretaña y llegaba a “las cinco esquinas del planeta”. Ese marco imperial permitió el despliegue de una geoestrategia de poder económico y político que se extendió entre la crisis económica de 1873 y la Primera Guerra Mundial. Durante esas cuatro décadas los imperios Noratlánticos establecieron pactos para alcanzar un esquema planetario de poder total y las redes de

telecomunicaciones telegráficas pusieron en circulación una masa de información controlada por los propios imperios para su propio beneficio. De ese esquema participaron las nacientes agencias de noticias promovidas por los propios gobiernos europeos para llevar y traer la información de uno a otro lado del globo, de acuerdo a sus intereses de cada momento.

Esta cartografía de imperios y redes de comunicación, las de telegrafía eléctrica llegaron para reemplazar a las redes marítimas que habían conectado a Oriente y Occidente desde la Edad Media a través de organizaciones marítimas que se apropiaron de las principales vías navegables que desde ese momento pasaban a un segundo plano como fuentes de información. Así, los hilos y cables de la telegrafía eléctrica adquirieron desde un comienzo una significación militar, de poder económico y político, y la velocidad en la transmisión de la información se convirtió en un valor fundamental.

La estrategia de comunicación y poder imperial pusieron a los países del Plata como un engranaje más que contribuyó a desplazar definitivamente a los españoles de sus antiguas colonias americanas. En efecto, la llegada de la telegrafía eléctrica al Río de la Plata se planteó desde un comienzo en clave militar no sólo por las tensiones entre los propios imperios, lo que llevó, por ejemplo, a que el tendido de los cables submarinos se realizara como si fueran verdaderas operaciones militares en la que se excluía a la prensa y a los extranjeros, como ocurrió en el tendido del Cable Atlántico, sino también porque la expedición del cable rioplatense se produjo en plena guerra de la Triple Alianza y en parte del propio teatro de operaciones, con cabecera de la empresa en Uruguay, cuya soberanía real era uno de los ejes de la disputa, lo que le dio una mayor significación bélica a la expedición.

A partir de ese cable se fueron extendiendo y conectando otros tramos de telegrafía hasta quedar constituido el citado anillo de telecomunicaciones que unió a las principales ciudades portuarias del Cono Sur con los Estados Unidos y Europa. Lo que quedó conformado, en última instancia, fue una trama de

transportes y comunicaciones entre los puertos, los ferrocarriles y la telegrafía orientadas a un mercado global, dominado por el Imperio Británico.

1. Prolegómenos de una patente

Los antecedentes de la telegrafía eléctrica en la Argentina pueden resumirse en dos iniciativas: las públicas y las privadas. En el primer caso se trató de un impulso estatal al tendido de redes de telegrafía por parte del Estado, que se iniciaron bajo el gobierno de la Confederación Argentina que presidió el General Justo José de Urquiza. La primera acción estatal fue la inclusión de la telegrafía eléctrica entre las obras que el Estado se comprometía a realizar como una política pública², pero que se promovieron a partir de la creación de la Telegrafía Estatal, en 1869, bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.

En el segundo caso, se presentaron distintas propuestas particulares, muchas de las cuales terminaron sin concretarse. En este sentido, la primera fue la del francés Adolfo Bertonet, quien realizó una demostración el 29 de julio de 1855 entre el Cabildo de Montevideo y su casa ubicada en la calle Colón, a pocos metros del puerto³. Tres meses después, exactamente el 14 de octubre, realizó una demostración en Buenos Aires entre el Hotel de Provence y el local del daguerrotipista Luigi Bartoldi, ubicado en la Recova⁴, frente a la Plaza de Mayo. Pese a que las demostraciones se realizaron ante la presencia de las principales autoridades, el proyecto no fue adoptado en Uruguay ni en Argentina.

Más llamativa fue la noticia que se publicó en un diario de Montevideo el 28 de enero de 1857, en la que se presentaba un proyecto para extender un cable submarino de telegrafía que conectaría a Montevideo, vía Colonia del Sacramento,

² Esas políticas públicas fueron incluidas en el Estatuto de Hacienda y Crédito Público, publicado en 1853, que en su Título II, Capítulo I, inciso 9, que establecía la atribución del Estado de construir telégrafos nacionales. Si bien el Estado no financió de manera directa las redes, facilitó la implementación de las redes de telegrafía ferroviaria, que en muchos casos contaron con garantía estatal y la adquisición de parte de las acciones de las firmas. El Estatuto está disponible en <http://goo.gl/lkCHWi>

³ Diario *El Comercio del Plata*, Montevideo, miércoles 1º de agosto de 1855, página 4, columna 2.

⁴ Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones, pps. 198-199.

con Buenos Aires y Paraná, donde en ese momento estaba la sede del Gobierno Nacional⁵. Esta iniciativa fue muy parecida a la presentada siete años después en Buenos Aires, en 1864, por apoderados de inversores escoceses que dos años más tarde, con la patente otorgada por los dos países del Plata, constituyeron la firma *The River Plate Telegraph Company*, porque el recorrido era el mismo pero en 1865 el trayecto se detenía en Buenos Aires, donde desde 1862 residía el gobierno nacional que encabezaba Bartolomé Mitre.

En efecto, de manera veloz los escoceses obtuvieron del gobierno argentino la ley de concesión del cable submarino el 21 de septiembre de 1864 y el contrato se firmó en diciembre de ese año por representantes de John Proudfoot y Mathew Gray. Con la autorización bajo el brazo, los británicos volvieron a cruzar el Río de la Plata rumbo a Montevideo para gestionar la autorización para establecer el cable. El 21 de marzo de 1865 el representante de John Proudfoot, Jorge Hall, reiteró una solicitud de autorización para tender un cable submarino entre Buenos Aires y Montevideo⁶. Los trámites en Montevideo tuvieron que sortear la oposición del Fiscal de Estado a algunos de los criterios del contrato, poniendo en evidencia las diferentes formas de tratar con el capital inglés en algunas esferas del Estado, en pero finalmente se logró la firma de la concesión en marzo de 1865 para instalar el cable en esa orilla del Río de la Plata. Los dos contratos obtenidos eran de características similares y concedían una exclusividad de 15 años en la explotación del servicio, con exenciones impositivas y protección estatal⁷.

La empresa registró con fecha de fundación en diciembre de 1864, es decir tres meses después de obtener el contrato de concesión del gobierno argentino, y fijó su domicilio en el 188 de St. Vincet, en Glasgow, Escocia, con un capital inicial de 42.500 libras. Como ocurrió con varios cables submarinos en esta época, muchos de los contratos de concesión se firmaban a título personal y no a nombre

⁵ Diario El Comercio del Plata, Montevideo, año XIII, N° 3251, 28 de enero de 1857, página 2.

⁶ Carlés, C. (1897). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1895-1896*. Volumen IX. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

⁷ Alonso Criado, Matías. (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay*, Tomo III, 1865 a 1873. Montevideo: Imprenta Rural.

de las empresas. Tampoco había que demostrar capacidad técnica ni antecedentes comerciales para obtener los contratos.

Pese a la exclusividad en el servicio, en la Argentina ya habían comenzaron a circular desde mediados de 1857 algunas líneas de ferrocarriles que incluyeron redes de telegrafía como un servicio propio, de información interna, pero no existía ninguna empresa pública o privada que brindara un servicio al público de comunicación por telegrafía eléctrica.

Finalmente, el gobierno de Uruguay le concedió la patente a la *River Plate Telegraph* para brindar el servicio y le dió un plazo de 18 meses para inaugurarlo.

2. La Expedición del Cable

En febrero de 1866 llegó al Río de la Plata el ingeniero inglés John Oldham para iniciar la organización de la línea telegráfica, que consistía en una cabecera en Montevideo y un tendido aéreo desde esa capital hasta Colonia del Sacramento, el punto más cercano a Buenos Aires, desde donde se tendería el cable submarino hasta Punta Lara, y desde esta costa por tierra se extendería otro cable aéreo hasta la zona portuaria de Buenos Aires. El diagrama de trabajo requería una buena organización de los tiempos para cumplir con los plazos que exigía el contrato firmado en Uruguay, que era el más exigente de los dos.

En mayo se encargó en Londres la fabricación del cable submarino a la firma *W.T. Henley*, quien también había construido el cable atlántico, y tardó dos meses en fabricarlo. En efecto, en la primera semana de julio el cable fue despachado hacia Buenos Aires en el buque *Cornelia Henrietta*, un viejo buque de carga que llegó al Río de la Plata en septiembre⁸, dos meses después de haber zarpado. Con la llegada del cable las obras para la red de telegrafía se aceleraron. Los trabajos se planificaron de manera tal que a la llegada del cable submarino, los cables aéreos a uno y otro lado del Río de la Plata estuvieran extendidos y con el tendido del cable

⁸El buque *Cornelia Henrietta* no era un buque cablero, pero debido a la longitud del cable sus bodegas pudieron transportarlo, para lo cual debieron adaptarlas para equilibrar el peso y mantener la temperatura del cable a bordo.

submarino la red pudiese conectarse de manera inmediata y poner en funcionamiento el servicio.

El invierno de 1866 fue duro en el Río de la Plata y se despidió con fuertes vientos y tormentas que retrasaron las obras. Aún así, el tendido aéreo se había completado el 10 de septiembre entre Montevideo y la localidad de Rosario, “de este lado del Riachuelo”⁹ pese a la dificultad para realizar el tendido a través de los cursos de agua por el temporal. Quedaban 37 kilómetros para completar el tramo hasta Colonia del Sacramento para luego hacer lo mismo entre Punta Lara y la ciudad de Buenos Aires, para lo cual en esa fecha el vapor “Elena” llevó a Ensenada los palos sobrantes para el hilo aéreo, que se esperaba completar antes de la llegada del barco cablero, para luego concentrar los esfuerzos en el tendido del cable submarino.

Una semana más tarde el diario *Standard* de Buenos Aires informó a través de su corresponsal en Montevideo que llegó a esa ciudad el cable submarino telegráfico a bordo del *Cornelia Henrietta* bajo las órdenes de su capitán, Richard Lobb, transportando una carga de 640 toneladas de 27 millas de cable. El corresponsal agregó que también se trajo tecnología utilizada en el tendido del cable atlántico y que el buque fue visitado por el embajador británico, el de Estados Unidos y por el capitán de la cañonera Dotterel, que sería parte de la expedición del tendido del cable¹⁰.

Cuando terminó el tendido aéreo en Colonia se realizó un banquete en el hotel de la señora Juana Aldax, y los ruidosos festejos incluyeron hurras a la Argentina, Uruguay y a la Reina Victoria y se terminó con ruidos de cohetes¹¹. Posteriormente, la cuadrilla de 35 trabajadores y un ingeniero, en su mayoría

⁹ Diario *Eco de la Campaña*, Colonia del Sacramento, N° 4, 13 de septiembre de 1866, página 3, columna 1.

¹⁰ Diario *Standard*, *arrival of the telegraph cable*, pág. 2, 21 de septiembre de 1866, edición N° 1387.

¹¹ Diario *Eco de la Campaña*, 23 de septiembre de 1866, página 3, columna 4. Citado también de “*Trajectory hotelera de Colonia*”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 8. Tomo X, N° 55, enero – febrero, 1985.

italianos e ingleses, partió a Buenos Aires a bordo del queche *Celestina* para iniciar el tendido aéreo desde Punta Lara a Buenos Aires.

El 6 de octubre se inició la expedición del tendido del cable submarino entre Colonia del Sacramento y Punta Lara, las costas más cercanas en el corazón del Río de la Plata. En ambas ciudades se ha establecido un hito marítimo de demarcación de límites: en el caso de Colonia el hito se encuentra en el propio faro marítimo, y en Punta Lara en un mojón, muy cerca de donde se conectaría el cable submarino.

Para participar de las operaciones el día anterior llegó al puerto de Buenos Aires el buque *Iron King*, propiedad de Anacarsis Lanús¹², que había vuelto transportando los cadáveres del Coronel Juan Charlone y de Dominguito Sarmiento, muertos en combate en la Batalla de Curupaytí, en Corrientes, en la guerra de la Triple Alianza. Junto con ese buque llegaron otros más chicos, el *Pollux* y el *Castor*, del mismo dueño, que hacían la ruta Rosario-Buenos Aires, pero sólo el último quedó para asistir al *Iron King*.

El equipo completo de la expedición se compuso de aproximadamente 150 hombres y cuatro buques, entre los que se destacaban:

John Oldham	Ingeniero, responsable de la empresa y de la expedición.
Samuel J. Felstead	Ingeniero con experiencia en tendido de cables submarinos para Charles Bright, uno de los socios del Cable Atlántico.
Edwin Furze	Ingeniero. Supervisó la fabricación del cable en Londres.
William Heritage	Con experiencia en el tendido de cables, se quedó en Colonia del Sacramento trabajando para la firma.
James Wick	Trabajó a las órdenes de John Oldham en el cable atlántico en 1865
John Coghlan	Ingeniero irlandés residente en Buenos Aires desde 1857. En 1863 levantó un mapa del puerto de Ensenada, con las profundidades de Punta Lara y Río Santiago, a bordo de la cañonera Doterel.

¹² Anacarsis Lanús fue proveedor del Estado argentino durante la Guerra de la Triple Alianza. Formó parte de la sociedad que fundó el Diario La Nación junto a Bartolomé Mitre y otros comerciantes. También fue socio de Enrique Fynn y Ambrosio Lezica en la instalación de la primer empresa de agua potable en Montevideo, en Castellanos, Alfredo (2000), página 374.

James Hill	Ingeniero mecánico. Trabajaba para la firma W. T. Henley, que construyó y tendió el cable.
Barco Cornelia Henrietta	Transportó desde Londres hasta Buenos Aires el cable submarino construido en Inglaterra por la firma W. T. Henley. Fue parte de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Estaba comandado por el Capitán Richard Lobb y tenía una tripulación de 25 hombres.
Barco Iron King	un buque inglés de carga que llegó a Rosario en 1865 llevado por William Wheelwright para el transporte de cabotaje de material ferroviario para la compañía Central Argentino. Fue contratado para la semana de tendido de cable submarino, para remolcar al <i>Cornelia Henrietta</i> y colaborar en las tareas, comandado por el Capitán Gastaldi.
Barco Castor	Un remolcador contratado para colaborar con el <i>Iron King</i> y asistir en las tareas. Comandado por el Capitán Davis. Se lo ofrecía para tareas similares en avisos publicados en el diario <i>Standard</i> , junto con el <i>Pollux</i> , otro de los buques que prestó breves servicios para el cable.
Cañonera Doterel	Formaba parte de la estación naval de Gran Bretaña con asiento en Montevideo. Portaba una máquina de vapor de 200 HP de potencia, de una sola hélice y alcanzaba una velocidad de 8 nudos. Durante su estancia en el Río de la Plata portó cuatro cañones: un Armstrong de 110 libras; un segundo de 40 libras y dos de 24. Su capitán durante la expedición del tendido del cable submarino fue el Teniente Thompson.

Fuente: Construida sobre la base de las ediciones del diario *Standard* N° 1372 al N° 1415, publicados entre el 2 de septiembre al 24 de octubre de 1866.

A la expedición se sumó el director del diario *Standard*, Michael Mulhall, quien por su condición de editor y agente de interés británico tuvo acceso privilegiado a todos los buques de la expedición y hasta los detalles más significativos del tendido del cable, excepción llamativa si se tiene en cuenta que en el tendido del cable atlántico realizada dos meses antes y por parte del mismo equipo le estaba negada la participación a la prensa por razones de seguridad.

El cable submarino fue fabricado, como se dijo, por la firma inglesa la *W.T. Henley* y, como era costumbre en la época, se encargaba también de la parte técnica del tendido. El cable tenía 5 capas de envoltura, dos más que el cable atlántico instalado en agosto de ese mismo año, y por eso era ocho veces más pesado y once veces más fuerte. Su costo de producción se estimó en 80.000 libras

esterlinas. Con respecto al tendido del hilo aéreo, solo en Uruguay habría tenido un costo aproximado de medio millón de pesos, a razón de 25 pesos por poste de telégrafo colocado y ligado al hilo¹³.

Al momento de iniciar el tendido del cable en las marrones aguas del Río de la Plata era oportuno preguntarse por los verdaderos motivos de la extensión del cable y quiénes eran sus verdaderos impulsores, atendiendo a algunos datos llamativos: algunos ingenieros y expertos habían participado en el tendido del cable atlántico, organizado por el grupo de telecomunicaciones británico cuya cabeza visible era John Pender¹⁴, el principal accionista y administrador del grupo que controlaba los cables submarinos británicos. El tendido de uno y otro cable se realizó en tiempos sucesivos, de manera tal que parecieron tiempos planificados para aprovechar algunos mismos materiales y hombres en las dos expediciones. Más aún, el barco *Cornelia Henrietta*, que trasladó el cable submarino, tardó dos meses en llegar desde Londres al Plata, un tiempo demasiado excesivo para un buque de vapor que realiza un viaje directo. ¿Es posible que haya actuado como buque de apoyo de la operación atlántica? ¿Es posible que haya quedado en América Central esperando a que termine la expedición atlántica para recoger a los hombres y materiales para llevarlos luego al Río de la Plata?

Todas esas preguntas surgen a partir de llamativos hechos de la expedición del tendido del cable submarino del Río de la Plata que no tienen explicación, parecen responder a una lógica distinta de una operación autónoma, desconectada de cualquier otra, con acciones marítimas que o eran habituales en la época, salvo que respondieran a un criterio de trabajo diferente que tiene sentido si se las considera como parte de otra expedición.

3. La extensión del cable

¹³ Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*, página 62. Montevideo: ARCA.

¹⁴ John Pender integró el directorio de la *Atlantic Cable*. También fundó la *Western Telegraph*, la *Brazilian Submarine Telegraph*, la *Montevideo Telegraph*, la *Eastern Telegraph*, entre otras. También integró el directorio de la *River Plate Telegraph*.

Los temporales que azotaron el Río de la Plata no cesaron pero de todos modos se iniciaron las operaciones para el tendido del cable el lunes 8 de octubre de 1866 a las 7 de la mañana. Sin embargo, el buque *Iron King* no pudo iniciar las tareas por dos desperfectos técnicos, ocurridos sucesivamente uno a la mañana y otro a la tarde, lo que se sumó a la imposibilidad de tender las boyas que tuvo la cañonera *Doterel* debido al mal tiempo. El buque *Cornelia Henrietta* se trasladó del puerto de Buenos Aires a Ensenada llevando el cable, que sería descargado en lanchones, antes de ser colocado, una tarea no habitual, que no se realizaba en otras expediciones, quizá debido al porte del mismo barco, pero aún así el propio buque no estaba preparado para esas operaciones.

Recién el día martes se pudieron llevar los lanchones a Punta Lara. Estos lanchones pertenecían a la flota del Barón de Mauá¹⁵, y al parecer el *Castor* y el *Pollux*, que finalmente abandonó la operación, también habrían sido propiedad del empresario brasileño. Por la tarde los hombres de las embarcaciones cenaron en la fonda de Juana Aldax y acordaron tender las boyas en la mañana del día siguiente.

Pese al viento de la madrugada del miércoles 10 de octubre, el buque *Castor* y la Cañonera *Doterel* zarparon a las 6:40 para colocar las boyas que marcarían el rumbo del tendido del cable submarino. A 14 kilómetros de Colonia los buques tienden la segunda boya y divisan al *Iron King* remolcando al *Cornelia Henrietta* con el cable submarino, todos llevan divisas de bandera como clave para identificarse. Las tensiones en el río debido a las guerras rioplatenses y la presencia de las embarcaciones de las principales potencias en la región generan desconfianza y temor permanente.

A las 11:11 quedó tendida la tercera y última boya y las tres juntas dibujaban una línea recta imaginaria entre Colonia y Punta Lara, desde la casa del Señor Smith y la caseta ubicada en las tierras de George Bell, respectivamente. La primera era un rancho de estilo portugués ubicada en la calle San Pedro 142 y la calle de los

¹⁵ Ireneu Evangelista de Sousa, Vizconde de Mauá, antes Barón de Mauá, fundó el Banco de Brasil, fue representante de la banca Rothschild para la región y participó de manera directa o indirecta en la estrategia de poder del Imperio de Brasil y de los intereses de Gran Bretaña en la región.

Suspiros, en el Barrio Histórico, propiedad que aún existe en Colonia del Sacramento. La segunda era un modesto emplazamiento de madera.



Ilustración I: la Casa del Telégrafo, en San Pedro 142, Colonia del Sacramento. Fotografía del autor. A la izquierda se puede observar una puerta y un descenso a la pequeña playa, por donde entraba el cable submarine.

Este día también prepararon los artefactos para pasar el cable del barco a los lanchones: tenían preparado un mecanismo para transportar el cable de la bodega del barco a la superficie sin esfuerzo humano, construido especialmente para esta operación y de mayor fuerza que el que usó el *Great Eastern*¹⁶ en el tendido del cable atlántico. También se dispuso de la tecnología de medición usada en este barco y de otros elementos científicos que se trajeron por primera vez al Río de la Plata. A las 16:40 se envió un telegrama desde el *Cornelia Henrietta* a la costa de Punta Lara, y de allí se envió un mensajero a caballo hacia la redacción del diario

¹⁶ El buque *Great Eastern* se utilizó para tender el cable atlántico, en agosto de 1866. Fue el buque de carga y transporte pesado más grande de su época.

The Standard comunicando la novedad. Era el primer telegrama en aparecer en la prensa local desde el cable, que aún no había completado su tendido¹⁷.

El jueves las actividades comenzaron de madrugada para lograr conectar el cable a la batería de tierra instalada en Punta Lara. Luego de horas de trabajo para acercar el cable a la playa y extenderlo con gran esfuerzo de muchos hombres y la ayuda de caballos, al caer la tarde quedó el cable submarino conectado en Punta Lara. Pese al histórico momento, ninguna autoridad local ni público estuvieron para presenciar la conexión del cable submarino.

Comenzaba entonces la otra parte de la hazaña que sería llevar el otro extremo del cable hasta Colonia del Sacramento y conectarlo a la batería de la casa del señor Smith, y con ello el sistema quedaría funcionando.

El viernes 12, quinto día de la expedición, se enviaron los primeros mensajes telegráficos desde la costa al buque *Cornelia Henrietta* para conocer el estado de la tripulación, ya que hubo durante la noche una tormenta muy fuerte y todos los buques tuvieron sus máquinas encendidas para realizar maniobras de emergencia. La bajante del río por la tormenta impidió a los buques, especialmente a los más pesados, estar a flote para seguir con la expedición. Recién en la noche recuperaron la flotación adecuada y pudieron retomar las tareas, pero debieron suspenderlas por errores propios que se atribuyeron al trabajo nocturno.

El sábado 13 en la madrugada se retomaron las tareas para extender el cable hacia Colonia. Con mucha lentitud y la multiplicación de problemas en las maniobras por el estado del río debido a las consecuencias de la tormenta, a lo que se sumó un intento de abandono de la expedición del buque *Iron King* por la finalización del plazo de contratación, que se evitó extendiendo su plazo por otro día más pero por 200 libras esterlinas diarias. Estaban a mitad de camino para culminar la tarea.

¹⁷ *The Standard, Great Editorial Victory*, pág. 2, 12 de octubre de 1866.

La expedición se acercaba a Colonia del Sacramento y desde los buques se observaba el faro de Colonia embanderado en gesto de alegría. A diferencia de lo ocurrido en Punta Lara, en Colonia hay mucha gente esperando el acontecimiento y todo parece una fiesta. Cerca de las 20 horas termina la actividad y al día siguiente se tenderá el extremo restante del cable submarino a la batería de tierra. Los hombres se divierten en la cubierta del *Doterel* cantando y moviendo a “Tom el bailarín”, un muñeco que se utilizó también en el *Great Eastern* para distraerse.

El domingo 14 fue el gran día. Pese a todo, las tareas de extender las últimas millas de cable del buque a los lanchones y llevarlos hasta la orilla es una tarea muy lenta, que además se retrasa por desperfectos en uno de los buques. Llegó el jefe político de Colonia y se ultiman los detalles. Hay mucha gente en la playa chica observando las tareas, pero en los esfuerzos por acercarse a la orilla el cable submarino se corta y es un contratiempo, porque hay que realizar un empalme entre las dos partes cortadas, lo que retrasa la conexión un día más.

Finalmente, el lunes 15 de octubre, el octavo día de la expedición, por la mañana se realiza el empalme del cable. A las 14:30 se inician las tareas de llevar el cable a tierra y a las 15:30 se logra el ansiado objetivo. Todos los buques estaban embanderados y había clima de fiesta, las campanas de la Iglesia repicaban.

La festividad y el recibimiento de la comunidad coloniense contrastaba con la ausencia de personas y el silencio de last areas en Punta Lara. La diferencia en la reacción popular es compleja de comprender. Se puede deducir, en principio, que el lugar de conexión en Colonia es un barrio y era el primer tendido de telegrafía. En Punta Lara el punto de conexión era un sector de playa de un area pantanosa y alejada de un centro urbano, y ya había un servicio de ferrocarril y en Buenos Aires también había otras empresas ferroviarias con sus propios servicios de telegrafía. Así y todo, tales diferencias no alcanzan para justificar las reacciones encontradas, que tendrán que ser halladas en otras consideraciones, por cierto mucho más complejas que este trabajo.

A las 16 el cable queda conectado a la batería y a las 16:10 se enviaron los primeros mensajes a Punta Lara para verificar la transmisión, y pocos minutos después el ingeniero John Oldham envió un mensaje al vicepresidente argentino Marcos Paz¹⁸ y al gobernador de Buenos Aires, Adolfo Alsina, en los siguientes términos:

“Colonia, B. Oriental, Lunes, 15 de octubre a los 15 minutos después de las 16:00

“Es con la mayor alegría que rogamos saludar a Su Excelencia e informarle de feliz conclusión del tendido del cable submarino eléctrico, entre esta ciudad y Punta Lara, que se efectuó cinco minutos después de las cuatro del día de hoy. En tan auspiciosa ocasión ofrecemos nuestros más sentidos deseos para la prosperidad de los dos países, así unidos, y felicitar a Su Excelencia en la realización de tan importante empresa durante su mandato”.

JOHN HUGHES, Director

JOHN OLDHAM, Ingeniero Jefe.

River Plate Telegraph Co.”¹⁹.

Este mensaje llegado a Punta Lara por el cable, fue enviado por un chasque a las autoridades, porque aún no estaba realizado el tendido aéreo hacia la ciudad de Buenos Aires. Luego de la conexión exitosa del cable submarino, la *River Plate Telegraph* tardó 30 días en habilitar definitivamente el servicio entre las dos costas. Al inaugurar las comunicaciones, el 29 de noviembre, las autoridades de la empresa realizaron sendos banquetes en Montevideo y Buenos Aires, el mismo día y a la misma hora, en los que participaron los comerciantes, empresarios y autoridades claves en los negocios del Plata en ambas orillas, y en los que se intercambiaron mensajes telegráficos entre los dos salones donde se realizaron los

¹⁸ El vicepresidente Marcos Paz era, en ese momento, presidente provisional de la Argentina por ausencia del presidente Bartolomé Mitre, quien pidió licencia en su cargo en junio de 1865 para encabezar las fuerzas militares argentinas en la Guerra del Paraguay.

¹⁹ The Standard, *Diary of the expedition*, Págs. 2 y 3, 17 de octubre de 1866.

eventos. En Montevideo, en el edificio de la Bolsa de Comercio²⁰, y en Buenos Aires en las instalaciones del Teatro Coliseo.

Pero dos días antes de esa inauguración se envió el primer telegrama desde Montevideo a Buenos Aires con un criterio periodístico. En efecto, el contenido de dicho mensaje, despachado el 27 de noviembre a las 11:55, decía lo siguiente:

“Gran expectación en la calle Misiones. El Carmel no llegó. Funeral del hijo de Flores.

Gran multitud. El Arno llegó. Londres, 51 1/2. Lanás, negaron 39 reales²¹”.

Aparte del sentido periodístico, el telegrama tenía un criterio poco habitual en los mensajes de la época, que el *Standard* ya había empezado a practicar en sus páginas, adelantándose a los tiempos. Se trata de un criterio de economía de mercado, es decir de la publicación de noticias orientadas a dar cuenta de una oferta y demanda de mercancías, de los precios de los productos, de cotizaciones de los principales bienes de intercambio en economías de mercado, como en ese caso era la lana y el movimiento de los barcos. En este sentido, la prensa gráfica contribuía con un sentido ideológico a instalar una lógica económica a través de sus páginas.

Durante los banquetes de inauguración también hubo intercambio de mensajes telegráficos entre los principales periódicos de las dos capitales rioplatenses. Por ejemplo, *La Tribuna* de Montevideo y *La Tribuna* y *El Nacional* de Buenos Aires, aparte del *Standard*, participaron de un ida y vuelta de telegramas autoelogiosos sobre la cobertura que le dieron a todo el proceso de llegada, instalación e inauguración de la nueva empresa.

De esta manera, el periodismo local se sumó desde el comienzo a la práctica periodística con la telegrafía eléctrica.

²⁰ La Bolsa de Comercio de Uruguay se fundó por iniciativa, entre otros, de John Proudfoot, uno de los iniciadores de la *River Plate Telegraph*. También en 1866 formó parte de la comisión que fundó el Ferrocarril Central de Uruguay

²¹ The Standard, 28 de noviembre de 1866. La misma noticia fue publicada el mismo día por el diario *La Tribuna*, de Buenos Aires, con ligeras modificaciones de estilo.

28

HANDBOOK OF THE RIVER PLATE.

RIVER PLATE TELEGRAPH COMPANY,
(LIMITED).

CHIEF OFFICES—*CALLE PIEDRAS, MONTEVIDEO.*
CENTRAL STATION—*87 CANGALLO, BUENOS AYRES.*

M A I N L I N E—

BUENOS AYRES, COLONIA, SAN JOSÉ,	MONTEVIDEO, ROSARIO, B. O.
--	-------------------------------

G R E A T S O U T H E R N R A I L W A Y B R A N C H—

PLAZA CONSTITUCION, SOUTH BARRACAS, LOMAS DE ZAMORA, GLEW, SAN VICENTE, DONSELAAR,	FERRARI, JEPPENER, ALTAMIRANO, GANDARA, CHASCOMUS.
---	--

N O R T H E R N R A I L W A Y B R A N C H—

RETIRO, BELGRANO, OLIVOS,	SAN ISIDRO, SAN FERNANDO, TIGRE.
---------------------------------	--

M A I N L I N E T A R I F F—

Ten Words, exclusive of Address,	\$50m ^c . or \$f. 2.
For every additional Ten Words,	\$25m ^c . or \$f. 1.

G R E A T S O U T H E R N R A I L W A Y B R A N C H T A R I F F—

Ten Words, exclusive of Address, from Central Telegraph Station, 87 Calle Cangallo, to Plaza Constitucion,	\$10m ^c .
From Central Telegraph Station to the South Barracas,	\$15m ^c .
From Central Telegraph Station to the other Stations on the Line,	\$25m ^c .

Half of the original rates for every additional Ten Words.

N O R T H E R N R A I L W A Y B R A N C H T A R I F F—

From Buenos Ayres to the Tigre, &c., and <i>vice versa</i> , Ten Words,	\$20m ^c .
Every additional Ten Words,	\$10m ^c .
From the Tigre, or other Stations on the N. Railway, to Montevideo, or Stations in the Banda Oriental, Ten Words,	\$70m ^c .
Every additional Ten Words,	\$35m ^c .

H O U R S O F B U S I N E S S—

Week-Days (including Feasts),	8 A.M. to 7 P.M.
Sundays,	9 A.M. to 10 A.M., and 5 P.M. to 6 P.M.

Messages for Mail Steamers taken on the Morning of the departure of the
Mails from Montevideo for Rio and Europe.

JOHN OLDHAM, Superintendent and Engineer.

Ilustración 2: Publicidad de la *River Plate Telegraph* en el *Handbook of de River Plate*, publicado en Buenos Aires y Londres por Michel Mulhall, en su edición de 1869, página 28.

4. La prensa y la telegrafía

La incorporación de la telegrafía eléctrica en la prensa rioplatense tuvo tres momentos significativos: a) antes de la instalación de la primera red de telegrafía eléctrica, hasta 1866 b) durante el periodo de la telegrafía eléctrica de la River Plate

Telegraph, 1866 a 1874, y c) desde la conexión de la red rioplatense al cable atlántico de la Western Telegraph, que se inauguró en la región en etapas entre julio y agosto de 1874.

Estas tres etapas no consideran los procesos de desarrollo de la telegrafía en el Paraguay, que se produjeron en el marco de la Guerra de la Triple Alianza, en los que se instaló un sistema de telegrafía estatal con asistencia de ingenieros europeos, y la prensa, totalmente abocada a la cobertura de los acontecimientos bélicos, utilizó de manera no periodística los servicios de la telegrafía, más para descalificar a los enemigos que para informar o poner en circulación análisis sobre la guerra.

En la primera etapa, hasta 1866, los medios de prensa incorporan referencias a la comunicación telegráfica. Incluso en Buenos Aires circulan desde 1857 algunas líneas ferroviarias que tienen sus propias líneas telegráficas y ello sirvió también para preparar el formato de la prensa gráfica para la llegada de la telegrafía a los diarios.

En la segunda etapa, entre 1866 y 1869 la River Plate Telegraph fue la única empresa de telegrafía quien brindó servicios en el Plata, hasta la aparición de la empresa estatal de Telégrafos Nacional, impulsada por Domingo Faustino Sarmiento, entonces presidente de la Nación. En esta etapa, el primer periódico en incorporar la telegrafía eléctrica como medio de comunicación fue el citado *The Standard*, de Buenos Aires. Este periódico, que diseñó sus páginas incorporando publicidad en su primera página y noticias en formato de la economía de mercado que luego se fueron replicando en los otros medios de prensa.

En 1871 se inauguró el servicio de la Compañía de Telégrafos Trasandinos, que comenzó a brindar servicios pagos a la prensa con la transmisión de mensajes entre Santiago y Buenos Aires. Esta empresa, nacida en Chile, tenía representantes en Buenos Aires encabezados por Andrés Lamas²², socio del Vizconde de Mauá, lo

²² Compañía del Telégrafo Trasandino (1871). *Estatutos del Telégrafo Trasandino*. Valparaíso: Tornero y Letelier. Ver, en particular, página 5.

que permite deducir que los británicos que tendieron el cable atlántico e instalaron el cable submarino rioplatense también estaban detrás del Telégrafo Trasandino, lo que parece lógico pensando en la constitución de un único anillo de red de telegrafía eléctrica que luego conectaría con Europa y los Estados Unidos.

Pero el gran salto se produce a partir de 1874, cuando se instala en Buenos Aires la agencia Havas-Reuter, una sociedad constituida por las agencias de noticias francesa Havas y la británica Reuters para vender servicios de publicidad y de noticias en el Plata, como parte de otros acuerdos mundiales entre las agencias de noticias europeas que no afectaba la independencia de las firmas y que les permitía acceder a nuevos mercados.

La presencia de la agencia Havas-Reuters en América del Sur se inició primero en Londres, donde se abrió una oficina de la agencia denominada “Havas América del Sur”²³, porque allí estaba una de las cabeceras del cable submarino que llegaba a Brasil. Estas acciones preanunciaban la etapa final de la red de telegrafía de Sudamérica, con la conexión con Brasil y Europa mediante un cable submarino directo, y los Estados Unidos. En efecto, el cable lo tendió la *Western Telegraph*, una de las tantas corporaciones del grupo de John Pender, que había tendido el cable atlántico y el de la River Plate Telegraph y que manejaba las principales firmas de telecomunicaciones en Occidente, y de allí su nombre. Esta red de telegrafía se fue habilitando por tramos hasta conformar una única línea directa, comenzando por Brasil, luego Uruguay y la Argentina, lo que ocurrió el 5 de agosto de 1874, luego Chile y Perú, cerrando así el anillo completo en la región sur.

Con la inauguración del cable internacional, los diarios y periódicos de la región tuvieron un significativo impulso, pero sus capacidades para informar estuvieron limitadas por el costo del servicio de telegrafía y por la concentración informativa. En efecto, las agencias de noticias globales eran, en ese época, agencias de noticias imperiales porque sólo podían funcionar e informar con la

²³ Johnson, John J. (1948). *Pioneer Telegraphy in Chile. 1852 – 1876*, págs. 127-128. California: Stanford University Press.

autorización de los gobiernos de sus propios países, que en muchos casos habían sido sus verdaderos impulsores.

De hecho, fueron pocos los medios de prensa que pudieron incorporar al principio los servicios telegráficos. A los medios ya mencionados, una vez abierto el cable internacional se sumaron en la Argentina el diario *Buenos Aires Herald* en 1876 y *La Nación* en 1877, que en su primera plana del día 11 de junio de ese año, tituló “telegramas directos de Europa” mediante el servicio de la agencia Havas. En Uruguay lo incorporó *El Telégrafo Marítimo* en 1875, *El Ferrocarril* en 1878, que “durante un buen tiempo será el único en contar con ese privilegio”²⁴ de tener el servicio de Havas y *El Hilo Eléctrico* en 1882, siempre mediante la Agencia Havas.

5. Los dueños de los cables

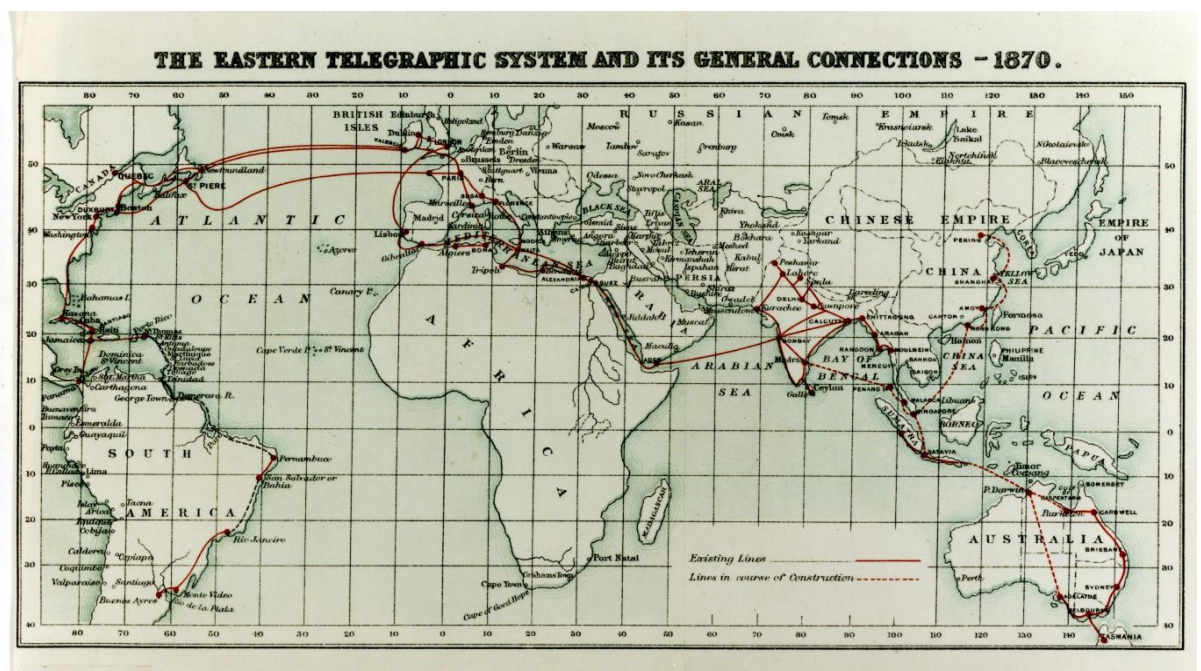
Al inaugurarse en la Argentina la conexión por cable submarino con Europa se interconectaron los distintos tramos de redes de telegrafía que estaban pendientes de ese evento. Así, quedó conformado un anillo que unió desde el norte Brasil, pasando por Uruguay, luego Argentina, después Chile y finalmente Perú, para subir por el Pacífico hasta Centroamérica. Toda esa red tenía nombres comunes que se repetían en directorios, contratos o traspasos, dejando así evidencia de que se trataba de un mismo grupo o de un único dueño.

En efecto, Andrés Lamas y el Barón de Mauá conformaron una dupla en la que el primero firmaba los contratos de concesión de tendidos de cables submarinos y el segundo aparecía como el agente inversor. En 1872 Andrés Lamas formaba parte del directorio en Buenos Aires de los Telégrafos Trasandinos, que llegaba hasta Buenos Aires desde Chile, y ese mismo año obtuvo dos contratos del gobierno Argentino: uno para tender un cable en Concepción del Uruguay para conectarse a la red de la *River Plate Telegraph* en Uruguay, y otro para conectar a Buenos Aires con Río de Janeiro vía Uruguay, pasando por Maldonado, donde ya había un tramo que conectaba Maldonado con Río de Janeiro.

²⁴ Álvarez Ferretjans, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Desde la Estrella del Sur a Internet. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo.

Estos últimos últimos contratos de Andrés Lamas se transfirieron a la Compañía Platino Brasileira, que tendió el cable que conectó a Brasil con Europa. Por lo tanto todos los tramos, por transferencia de contratos, quedaron en manos de los mismos hombres y empresas, que luego fueron absorbidas por la *Western Telegraph*, fundada en 1873 por John Pender para unir todas las estaciones telegráficas costeras de Brasil.

De tal manera, la *Western Telegraph* se quedaba con todas las compañías en América Central y América del Sur y la *Eastern Telegraph* con las de Europa y Asia y ambas constituyeron la *Global Telegraph Trust*, la corporación de telegrafía comandada por John Pender. Es decir, en la *Western* confluyen todas las firmas de Occidente y en la *Eastern* las de Oriente, y ambas se conectaban en la *Global*.



Mapa I: mapa de la Eastern Telegraph de 1870, cuando incluía sus tendidos en América del Sur, que llegaban hasta Buenos Aires. Después creó la *Western Telegraph* y le transfirió estas empresas. Imagen: ©Global Crossing.

Así, los diversos tramos de cables submarinos y de hilos aéreos de telegrafía en el Cono Sur, y en particular lo que respecta al Río de la Plata, se fueron tendiendo obedeciendo a una estrategia comunicacional, pero fundamentalmente

política y económica. Esta lógica política y económica se hizo más transparente cuando, al inaugurarse la conexión internacional en Buenos Aires, hizo uso de la palabra el representante de la *Platino Brasileira*, Andrés Lamas, quien había transferido el contrato a esta empresa, solo a los fines formales, expresó homenajear al Vizconde de Mauá:

“Al tocarse y ligarse los hilos submarinos que nos ponen en inmediata comunicación con el mundo entero, se encuentran y se ligan de nuevo nuestros nombres. El progreso que hoy nos asocia completamente nuestra victoria sobre Rosas, y recuerdo que fue V.E. uno de los más desinteresados cooperadores de la gran labor de 1851”²⁵.

En otras palabras, Andrés Lamas devela que fueron los británicos, por intermedio de los brasileños, quienes promovieron la caída de Rosas y que finalmente la conexión de todos los cables submarinos era parte de un mismo juego político y económico promovido por el Imperio Británico, cuya estrategia se inició en 1851 con la caída de Rosas en la Batalla de Caseros y se cerraba, o tenía su broche de oro, con la inauguración del cable submarino internacional en 1874.

Consideraciones finales

Entre los años 1866 y 1874 los países del Río de la Plata quedaron interconectados mediante cables de telegráfica eléctrica primero entre ellos y luego con el mundo. Pero esos beneficios no fueron para los pueblos del Plata sino para el Imperio Británico, que controlaba las redes marítimas, portuarias y telegráficas como una trama²⁶ de poder económico y político que se extendía por todo el planeta. Las “cinco esquinas” del globo estaban ocupadas o controladas por Gran Bretaña y, en lo que afecta a los países del Plata, también controlaba todo el Atlántico Sur por vía marítima, sus islas, los cables submarinos de comunicaciones y con ello ejercía un dominio total sobre la región.

²⁵ Diario *La Tribuna*, Buenos Aires. *Gran fiesta nacional*. N° 1344, Col. 3, miércoles 4 de agosto de 1874.

²⁶ Bright, Charles (1911). *Imperial telegraph Communications*. London: King & Son, Págs. XIII y XIV.

Esta es una historia sobre el tendido del primer cable submarino de telegrafía eléctrica en el Río de la Plata, sobre los orígenes de esta red de telecomunicaciones, por lo tanto el impacto que tuvo tanto para las relaciones de los dos Estados como para la sociedad en sus distintas esferas serán motivo de futuros análisis. Podemos sí adelantar que quienes más se beneficiaron fueron las elites económicas y políticas porque, por el diseño territorial que tuvo la red como por el costo del servicio, esos sectores privilegiados fueron los que más tuvieron posibilidad de explotarlo en su propio beneficio.

Al cumplirse el 150 aniversario del tendido del cable y de la estrategia para alcanzar las conexiones internacionales, es oportuno retomar algunas consideraciones. A partir de ese momento históricos se produce lentamente el impulso que toma la prensa a partir de la incorporación del telégrafo como instrumento de comunicación pero también como promotor indirecto del capitalismo y la economía de mercado como si fuera una natural práctica social. Por cierto, estas prácticas se inscribían en las comunicaciones internacionales, porque fronteras adentro los dos países, Argentina y Uruguay, desarrollaron sus propias empresas nacionales de telegrafía eléctrica.

Fuera de ese marco se pueden hallar los verdaderos impulsos locales para desarrollar las telecomunicaciones con un fin social. En la Argentina, por ejemplo, quedan las acciones para constituir la empresa de telegrafía estatal, el trabajo heroico de los trabajadores de correos y telégrafos para llegar con el servicio puntualmente a los lugares más extremos del territorio y los tecnólogos solitarios que desarrollaron aparatos de telefonía siguiendo en la prensa especializada las noticias que llegaban del Norte con los pormenores de las pruebas de Alexander Graham Bell. Historias que merecen ser develadas y esperan en los oscuros anaqueles de archivos y bibliotecas públicos y privados para salir a la luz y contarnos la verdadera historia de las comunicaciones en el Río de la Plata.

-----000-----

Fuentes y Bibliografía

En Argentina:

Biblioteca de la Universidad de San Andrés

Biblioteca del Congreso de la Nación

En Uruguay:

Biblioteca Nacional de Uruguay.

Archivo Regional de Colonia del Sacramento.

Referencias Bibliográficas

Alonso Criado, Matías (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay*, Tomo III, 1865 a 1873. Montevideo: Imprenta Rural.

Álvarez Ferretjans, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Desde la Estrella del Sur a Internet. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo.

Bright, Charles (1911). *Imperial telegraph Communications*. London: King & Son.

Castellanos, Alfredo (2000). *Nomenclatura de Montevideo. 1991–1996*. 4ª Edición. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.

Compañía del Telégrafo Trasandino (1871). *Estatutos del Telégrafo Trasandino*. Valparaíso: Tornero y Letelier.

Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo: ARCA.

Johnson, John J. (1948). *Pioneer Telegraphy in Chile. 1852 – 1876*. California: Stanford University Press.

Mulhall, Michael y Edward (1869). *Handbook of The River Plate*. Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing.